

Política y Universidad

Un libro de Humberto Muñoz

ARMANDO ALCÁNTARA SANTUARIO
Universidad Nacional Autónoma de México

Los ocho capítulos que componen este libro resumen varias décadas de reflexión en torno a dos grandes temas, que para el autor son inseparables: la política y la universidad. Humberto Muñoz ha dedicado gran parte de su larga trayectoria como investigador, profesor, funcionario y creador de instituciones, al análisis de las principales problemáticas que han estado presentes en la vida y la estructura de las instituciones públicas universitarias, en particular la UNAM, a la cual ha servido por más de medio siglo.

Al inicio de la obra, Muñoz señala que el trabajo se ha enriquecido en las discusiones llevadas a cabo, desde hace poco más de 20 años, en el Seminario de Educación Superior (actualmente Seminario del Programa Universitario de Estudios sobre Educación Superior, PUEES), formado por académicos de varias dependencias de la UNAM y de otras instituciones de educación superior.

En su introducción del libro se sintetizan las ideas y las tesis que guían las reflexiones acerca de los problemas, los debates, discusiones, logros e insuficiencias del quehacer universitario en el contexto mundial y nacional. “La universidad pública en México”, es el primero de los temas que el autor desarrolla, y sobre el cual afirma que es urgente la renovación de la universidad pública en vista de las crecientes demandas sociales y los cambios políticos del país, así como las grandes transformaciones que se están dando en el mundo, tanto en el campo de la producción y difusión del conocimiento como en la economía. Además, no deja pasar por alto la problemática que enfrenta la propia UNAM con los conflictos y tensiones que han ocurrido y siguen ocurriendo en el plano académico y en la gestión de la administración de la institución.

Aunque el eje central de su análisis es la Universidad Nacional, su mirada se extiende también al resto de las universidades públicas mexicanas, tanto las federales como las estatales, sin

perder de vista la diversidad institucional que caracteriza al conjunto de instituciones de educación superior del país. Una de sus preocupaciones es la difícil situación financiera e institucional que enfrentan algunas universidades públicas estatales, la cual ha llegado a poner en riesgo su misma existencia.

En un tenor semejante, señala que las demandas del mercado laboral y los conflictos internos de índole política también son motivo de inestabilidad institucional. Para ello señala la necesidad de mejorar los sistemas de gestión, el arreglo de las controversias políticas y el compromiso de los administradores y las comunidades académicas (profesores y estudiantes) para cumplir con las funciones sustantivas de manera plena.

“¿Qué pasa con los académicos?”, es el segundo de los capítulos que conforman el libro, El tema le ha preocupado y se ha ocupado de él, desde hace una veintena de años. La pregunta tiene que ver con la idea de que los académicos universitarios no parecen estar dispuestos a asumir un papel más activo en la búsqueda de soluciones viables y dignas a los problemas que enfrentan el país y las instituciones educativas.

Considera que los universitarios cuentan con los conocimientos y las capacidades críticas para hacer contribuciones significativas a los grandes problemas nacionales, pero, en lugar de eso, se han ido adaptando “a los mecanismos y estrategias que están convirtiendo a las universidades públicas en instituciones administradas con lógica gerencial”.

Muñoz argumenta que las nuevas políticas gerenciales aplicadas a las instituciones universitarias de carácter público han llevado a una buena parte del personal académico a una suerte de “desinstitucionalización”. Para contrarrestar los efectos de esas políticas es necesario realizar, liderar y acompañar proyectos que permitan una mayor intervención social y que a su vez generen nuevas políticas públicas. Plantea, en consecuencia, que profesores e investigadores lleven a cabo acciones —dentro del marco institucional— para alentar el diálogo y el debate con la sociedad. Dentro de este propósito, sostiene que la política juega un papel crucial.

El tercer capítulo contiene una revisión crítica de la política de sueldos y becas para los académicos. El eje del análisis lo constituye la política de deshomologación salarial, implementada en las IES públicas a partir de la década de los 80 del siglo XX. Desde entonces se pusieron en marcha diversos programas para otorgar estímulos de manera diferenciada con base en la productividad y el mérito. Las políticas de deshomologación de los salarios, se han traducido en una desmovilización de los académicos desde el punto de vista político y, en el nivel institucional, en un acotamiento de la autonomía.

Otro aspecto que se deriva de la deshomologación es su efecto sobre las dificultades de algunas universidades para renovar su planta académica, debido a la falta de condiciones adecuadas para

tener una jubilación digna. Dado que no hay una edad obligatoria para el retiro, y que la mayor proporción del salario se compone de ingresos por compensaciones de becas y estímulos, un número importante de profesores, investigadores y técnicos académicos, continúan laborando más allá de los 65 años. Esta situación también dificulta la apertura de nuevas plazas para que jóvenes académicos participen en el relevo generacional.

“Académicos y política universitaria”, es el cuarto apartado y en él se revisan algunos de los estudios pioneros sobre las condiciones laborales de los académicos en distintas universidades del país. También se examinan sus actitudes y acciones en temas políticos. Muñoz señala que uno de los efectos de las políticas salariales que se enfocan a la productividad, es el individualismo, la apatía, el conformismo y el alejamiento de la política, así como la tendencia al conservadurismo, la meritocracia y el autoritarismo.

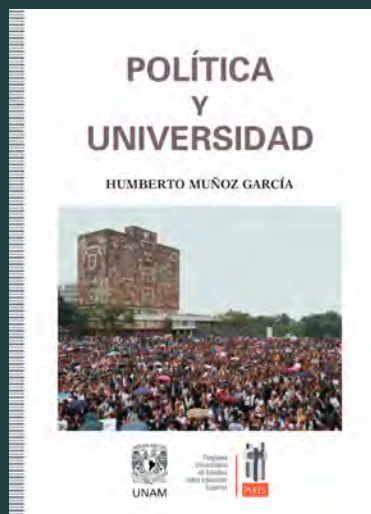
Frente a este estado de cosas, propone devolver la política al espacio concreto de acción de los diversos sectores académicos. Plantea asimismo reorganizar la estructura universitaria para estar en condiciones de discutir nuevas formas de articulación y colaboración en las actividades académicas.

El quinto apartado examina la política de evaluación iniciada en los años 80. Muñoz critica las actuales formas de evaluar la actividad científica y humanística que realizan las universidades, considerándola como “una enorme telaraña impuesta a la cultura académica para que nadie se niegue a someterse a ella” y se le vea como la única vía para alcanzar mejores condiciones laborales.

Para cambiar las formas de evaluación del trabajo académico recomienda seis medidas, entre ellas las siguientes: que sean las propias instituciones (y no solo los académicos), los sujetos de

la evaluación; que la evaluación no esté ligada al otorgamiento de incentivos financieros o remuneraciones adicionales; y que la evaluación institucional permita la coordinación del conjunto de la educación superior a través de un sistema de información que sirva para elaborar y actualizar las políticas educativas. Muñoz concluye señalando la necesidad de instaurar nuevas formas de evaluación de las actividades académicas, puesto que las actuales se han convertido en un obstáculo para el desarrollo de las IES.

Es indudable que la política de financiamiento a la educación superior es un elemento que ha marcado el rumbo del sistema en las últimas décadas y a ella dedica Muñoz el sexto apartado. Sitúa el problema financiero



dentro del marco general de la globalización y las políticas que de ella se han derivado, así como la situación de la educación superior en América Latina.

Reconoce que en países como el nuestro en donde el gobierno federal proporciona la mayor parte del presupuesto institucional, las insuficiencias financieras son la característica común. Los incrementos son con frecuencia el producto de negociaciones, cabildos y, en ocasiones, producto de movilizaciones de las comunidades universitarias. Insiste también en mantener de manera escrupulosa y transparente el manejo de los recursos que la sociedad, a través de los gobiernos, otorga a las IES para cumplir con sus funciones sustantivas.

El séptimo apartado está enfocado al cambio de la universidad y para ello toma como punto de referencia la difícil situación por la que pasó la UNAM durante buena parte del año de 1999, cuando una huelga estudiantil paralizó las actividades académicas durante 10 largos meses. Revisa las diversas propuestas que desde entonces se han planteado y lo difícil que ha sido llegar a consensos que permitan efectuar cambios significativos en la estructura y el funcionamiento de la institución.

Junto con todos estos elementos de la esfera institucional, Muñoz identifica una serie de procesos y factores relacionados con las transformaciones y los procesos en la generación y distribución del conocimiento, los altibajos de la economía, el comportamiento de los mercados (laborales y académicos, entre otros), el vertiginoso cambio tecnológico, y las demandas sociales hacia los establecimientos educativos, sobre todo de nivel superior, entre otros. El cambio en la universidad es difícil y complicado, pero necesario.

Humberto Muñoz cierra su libro retomando todos los elementos tratados con anterioridad para reflexionar sobre la pandemia del covid-19 y la universidad. Señala el enorme impacto de la emergencia sanitaria sobre la vida de las personas y las instituciones, especialmente sobre las educativas, así como las perspectivas que la vuelta a las actividades presenciales plantea en un contexto caracterizado por dificultades económicas crecientes que hacen complicado volver a la normalidad. En el caso particular de la educación superior, subraya los cambios que han ocurrido en el sistema debido a las políticas del actual gobierno, algunas de las cuales son totalmente inéditas y cuyos resultados están aún por definirse.

Este conjunto de reflexiones de Humberto Muñoz constituye un material de enorme valor para orientar los análisis y discusiones de los temas críticos en el desarrollo de la universidad y la educación superior. Por ello su lectura es altamente recomendable.